

Cataluña, la ruta falsa

**El problema catalán:
cómo solucionarlo y no sólo conllevarlo**

JOSEP RAMON BOSCH



EDICIONES DEUSTO

Sumario

Introducción	11
1. El problema	21
2. Un <i>botifler</i> , un traidor	45
3. <i>Iberia, Gothia e Hispania</i>	61
4. <i>Catalonia, Catalunya, Castilla</i>	71
5. Las crónicas	87
6. «El viejo catalán»	99
7. América y Cataluña	109
8. 1640-1714. La revuelta de los catalanes	127
9. El tambor del Bruc	147
10. Cádiz y Capmany	157
11. <i>A l'Àfrica, minyons!</i>	165
12. Carlismo no es separatismo	171
13. La guerra civil, Azaña y Cataluña	177
14. <i>Catalunya rica i plena</i>	195
15. El catalanismo primigenio	213
16. Los símbolos	239
17. Barcelona	269
18. El <i>Barça</i>	281
19. El nacionalismo separatista	293
20. Octubre	319
21. Agitación, terrorismo, propaganda	329
22. Los «buenos catalanes»	343
23. La falsa ruta	363

24. La hoja de ruta.....	379
25. A las cosas.....	387
26. Más España en Cataluña, más Cataluña en España ..	403
27. Catalanismo hispánico.....	435
28. Catalanes y españoles.....	443
29. La ruta correcta	479

Introducción

*... Recorda sempre això, Sepharad.
Fes que siguin segurs els ponts del diàleg
i mira de comprendre i estimar
les raons i les parles diverses dels teus fills.
Que la pluja caigui a poc a poc en els sembrats
i l'aire passi com una estesa mà
suau i molt benigna damunt els amples camps.
Que Sepharad visqui eternament
en l'ordre i en la pau, en el treball,
en la difícil i merescuda
llibertat.*

SALVADOR ESPRIU, *La pell de brau*, 1960

Desguazada. Así se encuentra Cataluña. Vivimos un momento de franca y clara decadencia. La pujanza económica y civil, la satisfacción del trabajo riguroso y de una sociedad cohesionada han dejado paso a un clima general de niebla y de tristeza. Hay en el ambiente un aire de desánimo que todo lo empapa. Un sentimiento de derrota y una especie de indignación con nosotros mismos por no haber encontrado la salida del laberinto y por haber caído, una vez más, en el arrebatado desastroso de la *rauixa*.

La patria es una identidad surgida del territorio, los amigos, los ideales, las costumbres y logros colectivos; y por ende el patriotismo es la expresión de esos sentimientos que identifican al individuo con una colectividad que designamos nación. En Es-

paña, el patriotismo tiene graves carencias al no tener bien articulados los vínculos jurídicos, históricos y, especialmente, los afectivos. La patria es un concepto convertido en tabú debido al relato histórico de una izquierda revanchista que ha asumido desde la «leyenda negra» hasta la soez manipulación de la bandera nacional como símbolo franquista. La nueva izquierda quiere promover un renovado patriotismo español, desmarcándose de una supuesta identidad nacional de una derecha que no ha sabido desprenderse de la herencia del pasado, de un franquismo que pesa como una losa. Mientras en España no hemos cultivado el sentimiento patriótico, debatimos sobre nuestro proyecto común y seguimos sin lograr un acuerdo en torno a nuestros símbolos y señas de identidad, los nacionalistas esencialistas y románticos ganan enteros en su proyecto rupturista y tejen alianzas espurias para destruir la nación más vieja de Europa. Mientras el nacionalismo gana el relato, el nacionalismo catalán y castellano se autoalimentan con odio mutuo.

Ciertamente, las responsabilidades son compartidas. Pero los hechos son los que son y debemos hacer autocrítica. La realidad es que hoy tenemos una sociedad catalana profundamente agrietada y una economía renqueante. La distancia entre la inversión extranjera en Barcelona y Madrid se ha multiplicado por cuatro (¡qué negocio para Madrid esto del *Procés!*). Nos encontramos con una sociedad partida por comunidades de lengua.

Todo ello supone un terrible empobrecimiento colectivo. Un empobrecimiento económico. Pero sobre todo un empobrecimiento dramático de la articulación de nuestra identidad catalana. Hemos pasado de una concepción inclusiva e integradora de la identidad (donde nuestra nacionalidad catalana, española y europea estaban perfectamente integradas como escaleras enriquecedoras), en un patriotismo dual plenamente aceptado, a una percepción disyuntiva y excluyente de nuestros sentimientos de pertenencia.

Hay que luchar con todas las fuerzas contra esta escisión de nuestros afectos y contra esta contraposición forzada de nuestra realidad. Es necesario articular de nuevo, de forma armónica, la conciencia de la catalanidad y la noción de un proyecto común

español. Y esto sólo será posible si logramos construir un renovado relato de España que tenga también acento catalán.

Francesc Cambó pronunció en 1935 el siguiente discurso en la primera asamblea ordinaria de la Lliga Catalana, palabras que hoy son más actuales que nunca: «D'una vegada, convé, senyors, que ens convencem, que no ens cansem de proclamar, que el catalanisme i el separatisme no sols no són coses semblants ni concordants, sinó que són dues coses absolutament contràries. El catalanisme és un crit de fe en Catalunya, el separatisme és un crit de desesperança en la sort de Catalunya. El catalanisme vol dir treballar cada dia, pas a pas, per un millorament de la nostra terra, de la seva cultura, de la seva riquesa. El separatisme vol dir desentendre's de la sort de Catalunya, voler que sobre Catalunya caiguin totes les malastrugues perquè, en un moment de desesperança, faci un acte de follia. Hi ha dos separatismes. El separatisme dels pessimistes catalans i el separatisme dels mals patriotes no catalans. Els qui parlen de Catalunya i d'Espanya com dues coses contraposades, els qui diuen que ha d'haver-hi una ensenyança castellana per a imposar-la als catalans, aquests fan una acció de separatisme, perquè negar que tot català és tan espanyol com ho pugui ésser el castellà és la mateixa concepció separatista. Pensem, senyors, que Catalunya no és Espanya des del Compromís de Casp ni des dels Reis Catòlics, pensem que Espanya existia abans que existissin ni Catalunya ni Castella, i els catalans no hem de permetre que es posi el nom d'Espanya en contra de nosaltres, perquè nosaltres tenim un sentit d'hispanitat més fort que els qui en nom d'Espanya volen difamar-nos. Nosaltres hem de combatre el separatisme aquí, amb la nostra propaganda, amb la nostra acció, pel mal que el separatisme fa a Catalunya; l'hem de combatre fora de Catalunya, pel mal que el separatisme anticatalà fa a Espanya. El que vagi contra la solució d'aquest plet és un enemic d'Espanya. Únicament se serveix a Espanya tractant de resoldre el problema de Catalunya. I jo us dic a tots que, quan ens vinguin acusacions de manca de patriotisme, no hem de prendre mai nosaltres una actitud defensiva, sinó ofensiva: Parles d'Espanya? I qui ets tu per parlar d'Espanya? Si jo tinc més autoritat

que tu, perquè jo em sento més incorporat a Espanya que tu, perquè jo, a Espanya, hi porto, no un patriotisme verbal, sinó un patriotisme que arrela en la història, en la personalitat, en la terra i en la voluntat d'un poble d'Espanya».

Cambó, hoy olvidado pero siempre reivindicado, elaboró un discurso a favor de la autonomía de Cataluña dentro de España en el marco de la legalidad constitucional y apostó por la negociación y el pacto con el gobierno, la participación en las instituciones y la política españolas, radicalmente opuesto al caciquismo (hoy comparable a la corrupción) y con un propósito claro de modernizar Cataluña y España a través de reformas económicas, educativas, culturales y sociales, y consideró que el llamado «problema catalán» sólo podría resolverse si los catalanes decidían involucrarse en la gobernación de una España de la cual forma parte.

Cataluña ha mantenido, durante siglos, una incuestionable voluntad de ser, es decir, una clara determinación para mantener una cultura propia (una lengua y una forma peculiar de organizarse socialmente). Esta voluntad de ser ha ido ligada a la demanda de reconocimiento por parte del Estado. Un reconocimiento muy bien expresado, por cierto, en la Constitución de 1978. Al contrario de lo que se suele decir, la singularidad catalana está bien ajustada en nuestra arquitectura institucional. Lo que hay más bien ahora es que Cataluña profundice en el reconocimiento de su pluralidad interna, magníficamente recogida en el libro *Otra Cataluña*, de Sergio Vila-Sanjuán.

Esta voluntad de ser de los catalanes no se ha expresado casi nunca como un ser-al-margen-de-España. Al contrario. Desde los inicios del catalanismo cultural y político, lo que se ha reivindicado es ser una-parte-decisiva-de-España. Los historiadores que impulsaron la *Renaiixença* reivindicaban que se reconociera el papel capital de Cataluña en la configuración de España. Es decir, que se entienda mejor España como confluencia.

España es una comunidad de gente que ha hecho un largo camino durante muchos siglos. Nos ató en la tierra la razón griega, nos organizó el Estado romano, nos proyectó al eterno la religión cristiana, nos temperamentó la sangre goda, y así dispuestos se nos llamó españoles. Demostramos que lo mejor sale de